

PERFILES UNIVERSITARIOS

EL POSTMODERNISTA ENRIQUE CARNIADO

1. INEVITABLE TRANSICIÓN

En los últimos años del Modernismo, el poeta jerezano Ramón López Velarde encabezó una tendencia que pretendía apartarse de la estética gastada y decadente que condenó Enrique González Martínez –“Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje”– y en cuyo afán coincidieron otros poetas de la nueva generación.

El interés de López Velarde por las cuestiones íntimas y por las cosas sencillas y la obsesión de González Martínez por lo que él mismo llamó *el mensaje de la vida profunda* conquistaron poderosamente la atención de poetas que deseaban desprenderse de la influencia modernista, pero que, al mismo tiempo, carecían de mejor opción.

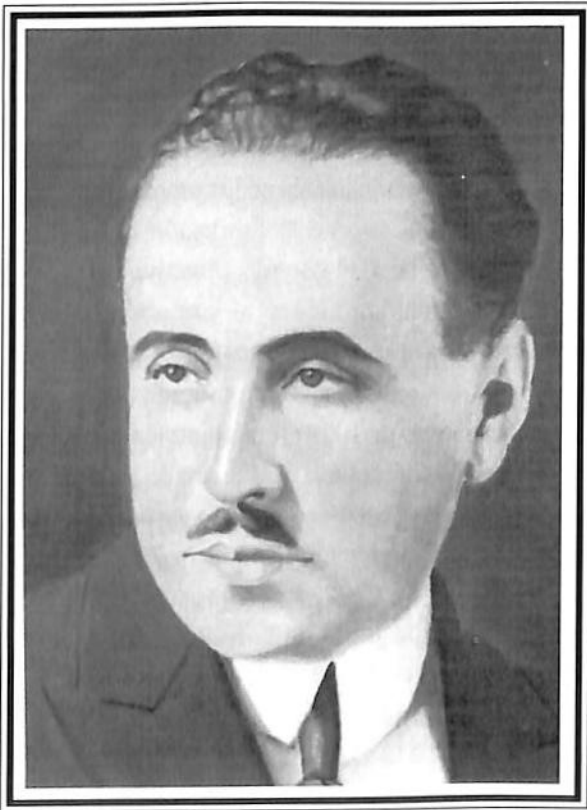
A esa coyuntura poética, que es identificada como periodo de transición entre el Modernismo y la poesía contemporánea de América Latina, pertenece la parte fundamental de la obra de Enrique Carniado, poeta toluqueño que en 1957 publicó el poema “Epístola a Fuensanta”, que con toda seguridad mantuvo inédito desde otro momento de su vida.

2. POETA NIÑO

Entre sus lectores toluqueños –y entre sus biógrafos–, Enrique Carniado es conocido, sobre todo, por un libro de poemas titulado *Canicas*, aparecido en 1928.

En el poema que da título a la colección, Carniado, nacido en Toluca en 1895, hijo de familia acomodada, recuerda los años de su infancia, cuando hacía estudios primarios en el colegio particular Liceo Universal:

Era yo un niño sabio, ¡qué de cosas sabía!
 Rodar el aro grácil que frente a mi corría
 con el girar de sus tres colores ufanós,
 rojo, gualda y azul, arrojar con mis manos
 aptas el trompo loco que a veces se dormía
 en inestable estática
 sobre la tensa palma de mi mano
 donde con goce insano
 mi perversión lunática
 contemplaba su trémula agonía,
 y ante la admiración
 de minúsculo corro de rapaces
 lanzar a las alturas más audaces
 la gloria de mi diábolo, que, dócil y tranquilo,
 volvía sobre el hilo
 después de la ascensión...



EL POETA ENRIQUE CARNIADO EN 1928, AÑO DE PUBLICACIÓN DEL POEMARIO *CANICAS*.

3. EN EL INSTITUTO

Cuando publicó *Canicas*, Carniado, de profesión abogado, acababa de dejar la dirección del Instituto Científico y Literario de Toluca, famoso y prestigiado plantel donde estudió la preparatoria antes de ir a la Escuela de Jurisprudencia de la capital del país.

En sus años de preparatoriano —de 1913 a 1917— conoció al poeta Horacio Zúñiga, coterráneo y condiscípulo, en cuya compañía publicó las revistas estudiantiles *Alma Bohemia* y *Juventud*, en las cuales aparecieron sus primeros versos.¹

Al dejar la preparatoria para ir a México, en 1917, cuando tenía 22 años, Carniado obtuvo dos importantes triunfos literarios: fue ganador absoluto de los Primeros Juegos Florales de Toluca, con el poema cívico *Canto a Hidalgo*, y ocupó el primer lugar, con el poema histórico *Quetzalcóatl*, en un certamen convocado por la Dirección de Bellas Artes de la ciudad de México.

Como director y maestro del Instituto de Toluca, Carniado conoció a Adolfo López Mateos, alumno desde 1926, y le dio varias oportunidades de participar como orador en ceremonias y concursos. Del Instituto, López Mateos salió en 1928 para participar al año siguiente en el Concurso Nacional de Oratoria del periódico *El Universal* y, como orador político, en la campaña presidencial de José Vasconcelos.

La evocación de la infancia del poeta, en ese año de 1928, continúa en el texto de *Canicas*:

Pero mis más hermosos
 momentos eran esos
 que pasaba mirando mis canicas,
 almos vidrios de ricas
 tintas que dulcemente hacen sonar sus besos
 al chocar, tiernos ojos
 —verdes, azules, rojos—
 que me miraban apacibles y tersos:
 los ágatas perversos

¹ Como alumno del Instituto Científico y Literario, Enrique Carniado perteneció al grupo literario y cultural *Juventud*, al lado de Horacio Zúñiga, Pastor Velásquez y Vicente Mendiola.

de equívocos matices,
 las aguas, las felices
 aguas, ingenuas, claras,
 y las torvas y oscuras, las opacas y raras;
 ojos abiertos que eran cual síntesis de caras,
 cual esencias de espíritus que moraran en esos
 pedacitos de vidrio, ¡y estallaban los besos
 de canica a canica
 como un son de campana que de lejos repica!

Esos eran momentos indecibles y caros;
 por tener más canicas daba todos mis aros,
 mi balero, mis trompos y mi diábolo, todo;
 mis montañas de arena y mis chozas de lodo.
 Yo atesoraba aquellas esferitas brillantes,
 no envidiaba a Aladino con sus claros diamantes
 y mis manos avaras se hundían en la fresca
 tersura acariciante del vívido montón
 con trémula emoción
 mil -y- una nochesca...

Pero, al final del poema, en un giro imprevisto,
 viene una amarga reflexión:



UNOS MESES ANTES DE MORIR —EN MARZO DE 1957— ENRIQUE CARNIADO PARTICIPÓ EN UNA VELADA LITERARIA EN HONOR DEL POETA HERIBERTO ENRÍQUEZ.

Hoy ya sé muchas cosas, sé más cosas que antaño:
 la perfidia y el dolo, la maldad y el engaño,
 y ante mí sé llevar una angustia incesante
 que por donde voy rueda, siempre de mí adelante
 cual fatal aro negro;
 sé enredar en la peonza de mi alma las penas,
 la miro agonizar con pupilas serenas
 y si tiembla al morir, insensato, me alegro:
 sé lanzar a lo alto
 mi sueño audaz en un inconcebible salto,
 para que luego siga girando sobre el hilo
 de mi vida al carrete de mi ensueño tranquilo,
 y sé también, en medio de mis penas atroces,
 buscarme los más puros y más ingenuos goces
 y atesoro los trozos de cristal de mis sueños,
 que aprisionan mis locos, mis absurdos empeños
 y hundo mis manos, trémulas y avaras, en su luz
 para poder llevar el peso de mi cruz.

4. EN LA BUROCRACIA

Más allá de su indiscutible vocación poética, Enrique Carniado dedicó su vida al servicio público.

Antes de ser director del Instituto, fue Procurador de Justicia del Estado de Morelos, lo cual sucedió en 1923.

Fue maestro y director del Instituto de 1925 a 1928 y en tal función encabezó los preparativos para festejar el centenario de la fundación del colegio. Bajo su presidencia, el Consejo Directivo comisionó al poeta Horacio Zúñiga y al compositor Felipe Mendoza para que escribieran letra y música del himno institucional, el cual fue cantado por primera vez el 3 de marzo de 1928. Tomó también la decisión de edificar el Monumento al Maestro de acuerdo con un proyecto del escultor Ignacio Asúnsolo y del arquitecto Vicente Mendiola.

Dejó el cargo en 1928 y de 1931 a 1932 ocupó la presidencia de la Junta de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal.

Luego de varios años de ejercer la profesión de abogado, en 1948 es nombrado asesor jurídico de la Secretaría de Comunicaciones y al año siguiente, secretario particular del titular de esa dependencia federal, Agustín García López, a cuyo servicio permaneció por el resto de su vida.

Como representante de la SCOP, asistió a varios congresos internacionales sobre caminos y vías de comunicación en general.

5. POETA Y PERIODISTA

Las actividades profesionales y burocráticas no impidieron que Enrique Carniado produjera una amplia obra literaria y que se desempeñara como periodista hasta el día de su muerte.

Colaboró en varias publicaciones periódicas de la capital del país. En el diario *El Universal* fue famosa su columna *En Picada*, firmada con el seudónimo "Piloto".

La bibliografía de Carniado elaborada por Gonzalo Pérez Gómez enlista las siguientes obras:

Canicas, 20 poemas (1928); *Alma párvula*, poemas para niños, primera edición (1935) y segunda edición (1936); *Flama*, breve elogio del amor (1940); *Romance de la pasionaria* (1943); *Canto a Toluca* (1944); *La formación profesional en México* (1950); *La capacitación técnica del obrero en México* (1951); *El muchacho pajarero*, comedia (1954); *3 Comedias blancas* (1955); *Epístola a Fuensanta* (1957) y *Salamandra* (1957). Dejó inéditas las obras *Hitler en el infierno* y *Fauces de luz*.

Enrique Carniado falleció a causa de embolia cerebral el 7 de septiembre de 1957, apenas un año después que su amigo y compañero Horacio Zúñiga.

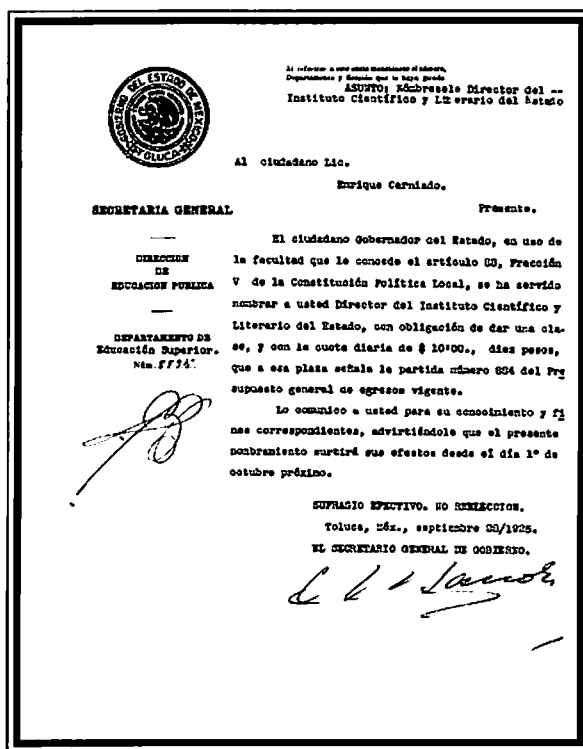
El poema que más identifica a Carniado con su tierra natal es, desde luego, el *Canto a Toluca*, de 1944. En esos versos, el poeta logró captar, con agudeza, hasta los menores detalles de la vida cotidiana de una ciudad que él conoció pequeña, provinciana y tranquila. La primera y la última estrofa dicen textualmente:

Toluca, taza de plata
con olor a sacristía,
puede ser una alcancía
que guarde virgen pacata
o incensario que desata
la sutil encajería
bajo la bóveda pía
donde el aire se recata
o una lámpara votiva

que en luz su esencia consume
y es esperanza cautiva
que amor y dolor resume.

[...]

Toluca, rincón de umbría
donde la gracia tiritita,
donde hasta el agua bendita
bisela, de puro fría,
cuando el dedo no la agita,
donde la plegaria grita
y el corazón se hace puño;
pero la flor que lo excita,
cordial, abierta sin cuita,
brota en el noble terruño
del Árbol de la Manita.



COPIA DEL NOMBRAMIENTO DE CARNIADO COMO DIRECTOR DEL INSTITUTO CIENTÍFICO Y LITERARIO.

BIBLIOGRAFÍA

- Carniado, Enrique (1928). *Canicas*, 20 poemas. Toluca, Escuela de Artes y Oficios.
- (1957). *Epístola a Fuensanta*. Toluca, Cuadernos del Estado de México.
- Pérez Gómez, Gonzalo (1973). *Boletín bibliográfico*. Toluca, Biblioteca Pública del Estado de México, No. 18, julio-septiembre.